

El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7/50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 34

Sevilla—Lunes 10 de Febrero de 1902

AÑO XXVI

Los neos del Congreso

Tremendo fué el escándalo que se dió en la Cámara popular el viernes último, y vergonzoso el hecho de que en la España del siglo XX todavía se toleren las demasías de los Nocedal, que por gracia especial ha llegado a tomar asiento en el Parlamento, sustrayéndose así de una sentencia que, aunque recurrida y todo, podía haberle ocasionado un serio disgusto.

Con motivo de unas preguntas de nuestro correligionario el señor Soriano, relativas a la famosa pastoral del obispo de Oviedo, y con algo de lo que ocurre en Valencia por los esfuerzos que hacen los neos para soliviantar los ánimos de los devotos contra el Ayuntamiento, se promovió un incidente violentísimo que el presidente no pudo conjurar sino después de un tremendo escándalo, en el que los neos se desataron como acostumbran cuando tienen cubiertas las espaldas ó cuentan de antemano con la impunidad.

El Gobierno brilla por su ausencia y por su silencio. Ni siquiera se levantó un ministro a volver por los fueros de la libertad, ni a defender los derechos consignados en la Constitución, atropellados por conservadores y neos.

Y es que estaba allí el pontífice lego del clericalismo español, el más significado de los vaticanistas, que aspiraba a recoger para sí todas las fuerzas ultramontanas, y que hay que convenir que lo consiguió; y porque tales eran los vótores y aplausos de la minoría conservadora, que se manifestó instrumento obediente de los alarides y de las demasías del hombre que pretende restablecer en España, con la santa inquisición, la unidad católica, obligándonos a todos a las vergüenzas de los períodos de tiempos pasados en que era delito no presentar la cédula de comunión.

Nocedal triunfó en toda la línea, y habló como pontífice máximo, como supremo jerarca de todos los elementos conservadores y clericales de España, y los ruidosos aplausos de los conservadores le consagraron como verbo y como jefe.

Silvela apenas representará una tendencia pequeña, ó tendrá que aceptar el triste papel de lugarteniente del hombre que más se distingue por sus intransigencias contra el liberalismo y contra todos los derechos de los ciudadanos.

Desde este punto de vista tenemos motivos para felicitarnos. Los enemigos así, cara á cara y luchando bárbaramente en favor del pasado, sin mixtificaciones ni engaños, ni halagar a la libertad para encarcelar liberales. Por eso en adelante no habrá gobierno conservador posible sin que el gran neo le dispense su protección, y ésta ha de ser á costa de que triunfe Roma en toda la línea y de que la Iglesia sea la directora en todas las funciones del Estado.

Así la jornada del viernes y la siguiente, y las que se sucederán, constituyen una triste enseñanza en la que debemos inspirarnos todos los demócratas para derribar un régimen que atenta contra su misma obra.

Quiere Nocedal, y es lógico, que los obispos sean algo superior a la Constitución, intangibles, inviolables, inmunes, y que en razón a su ministerio, estén por encima de todos los poderes de la tierra; y que ni régimen, ni gobierno, ni parlamento, puede osar ni la más ligera crítica contra sus actos, porque inspirados por el Espíritu Santo, están por encima de todo lo humano; por eso a los contiendentes ataques de Soriano contestaba el pontífice del clericalismo con todas las violencias del representante de Dios y del encargado de dar la ley a los hombres, y le coreaban los conservadores; y el Gobierno, avergonzado en el banco azul, no se atrevía siquiera a volver por los fueros de su autoridad y de su representación.

¿Cómo habrán sonado en otras esferas los tremendos apóstrofes contra la herejía y contra el liberalismo del pontífice neo?

No es difícil la contestación, conociendo, como conocemos los antecedentes. De seguro que se han frotado las manos de gusto, y que el gran inquisidor moderno será objeto de todas sus distinciones, porque de modo tan admirable representa y sintetiza su pensamiento.

Los neos del Congreso están allí para desacreditar el sistema parlamentario, para desprestigiar el Parlamento y para ofender los sentimientos liberales de España y el Gobierno lo tolera; y la mayoría, tan cuidadosa de apagar la voz de los republicanos cuando defienden la causa de España contra el régimen, alienta con su silencio los tremendos atentados de los clericales y de los ultramontanos contra la Constitución, contra la libertad y contra la autoridad del mismo Gobierno.

A. A.

Murmuraciones

El Sr. D. Francisco Silvela, capitán de la *partida* neoconservadora, en la que están afiliados casi todos los grandes bandidos de la nación, ha hablado en el Congreso de la canalla...

Y dijo la sartén al cazo:
—¡Quítate allá, que me tiznal!

Como el Sr. Silvela, capitán de la *partida* suodicha, hubiera dicho en el Congreso que tenía mal concepto de las condiciones morales de don Vicente Blasco Ibáñez—porque en condiciones intelectuales éste está a cien codos de aquél—el señor Blasco ha encargado a dos amigos para que el Sr. Silvela se trague las palabras dichas—que se las tragará, porque es costumbre suya—ó dé nuestras patentes de su arrogancia femenina en el campo del honor...

Coincide con esto el que... no se publicara ayer el *Diario de Sesiones*, porque el Sr. Silvela no había devuelto aún las cuartillas de su discurso, de ese discurso que tuvo la valentía de pronunciar en el Congreso, pero que no será capaz de sostenerlo para que el *Diario de Sesiones* lo publique.

Comprendería yo que el Sr. Silvela pronunciara las frases agresivas y después se negara a batirse por falta de valor, porque se puede ser un hombre sincero y veraz y no tener el corazón a la altura de la inteligencia.

Pero agredir, insultar, infamar, y después borrar todo lo dicho ó atenuarlo... eso no lo hace más que un hombre que no tiene ni una condición moral, ni una solamente, recomendable.

Y a ese hombre hay que escupirle, Sr. Blasco Ibáñez, si no sostiene lo dicho, aunque confiese que no tiene valor para exponer su vida como la exponen hasta los hombres más cobardes.

Ya se ha publicado el número que *El País* ha impreso en Francia, y dicen los que lo han visto que es un cañón con metralla... Suplico á los redactores del colega, que no hagan necesario que este cura tenga que marchar á Francia para leerlo... Que manden, certificado por carta, siquiera cuatro ejemplares á esta tierra sevillana, y que nos carguen los gastos que con tal motivo hagan! Porque con cuatro que manden, y con nuestra astucia y gracia, ya haremos que aquí se entere hasta la esbelta Giralda.

En Consejo de ministros se ha acordado:

«Autorizar al duque de Almodóvar del Río para firmar el tratado de amistad con los Estados Unidos, después que fuese informado por el Consejo de Estado.»

¡Qué papelitos los que le encargan al ilustre ganadero mayor del reino!

El representante de la Marina española es el que menos debería firmar ese tratado.

Si no por orgullo, por decoro del cuerpo que representa.

Ese tratado lo debería firmar un hombre, por ejemplo, como Silvela, á quien la nación desprecia y los bandidos ensalzan.

¿A que ese tratado no lo firmaría jamás Weyler, con todas sus faltas y sus sobras?

Joaquín Dicenta estuvo en Sevilla días pasados, y de su viaje ha escrito un artículo, como todos los suyos, bueno, aunque algo recargado de colorismo.

Cuenta en él muchas cosas, y entre ellas habla de nuestras mujeres, es decir, de las mujeres hermosas que los poetas traen á cuento cuando de Sevilla hablan.

Y dice:

«Buscadlas y las hallaréis... Las hallaréis encuadradas en faldas rotas, en sucios pingajos, en harapienda indumentaria, con los morenos rostros envidiados por la anemia, las negras pupilas amortiguadas por el sufrimiento, los rojos labios contraídos por la desesperación, los dientes ansiosos de morder un mendrugo, y los cuerpos disponiéndose a dormir sobre un jergón de paja. Dirigid la vista hacia los picachos de la sierra y veréis abocetarse en ellos, no masculinos contornos que encarnen, con salvaje arrogancia, la valentía y el amor, sino imágenes bárbaras prontas a vender sus más hondos afectos por exigencias de la miseria y á llegar al crimen por mandatos del hambre.»

Con lo primero, estamos conformes.

Con lo segundo, D. Joaquín, nequaquam.

Fijese usted bien, D. Joaquín. Porque usted oiga decir á las *Traviatas* que circulan por la calle de Sevilla en la Corte que son sevillanas, no les eche encima á nuestras serranas ese montón de estiércol.

No digo yo que alguna no se meta á ama de cura, ó á sobriada de canónigo, ó á doncella de confianza; pero, de eso a... lo que usted indica, hay una diferencia enorme.

Conforme, pues, con todo, menos con eso, en lo que estamos á la altura de todos los pueblos.

Ni más, ni menos.

Según he oído decir, el templo egipcio levantado en el teatro San Fernando para la noche del sábado anterior, tuvo más de templo que de otra cosa.

Se hizo con la intención de que se rindiera culto á Terpsícore, y en poco estuvo que se celebraran los Santos Oficios por adelantado.

Santa Cultura siempre encuentra en nuestra tierra inconvenientes para salir en procesión.

Traducido de los periódicos franceses:

«A causa de las grandes nevadas se ha perdido en las montañas francesas del Jura una compañía entera de cómicos, que iba a dar varias funciones por los pueblos de las cercanías. La compañía constaba de diez y ocho individuos, nueve hombres y nueve mujeres, con más vario caballo para los dos carros que conducían el equipaje. Han salido tropas en busca de los cómicos desdichados, los cuales se cree han yao perecido entre los ventisqueros.»

Si esos pobres cómicos no perecen, ¡buena ocasión se le presenta a cualquier autor dramático para hacer un drama sensacional!

Por ejemplo: *Las montañas del Jura y los ventisqueros*.

¡Y que lo representarían esos infelices á las mil maravillas!

A la hora en que escribimos no se sabe ni una jota si el Gobernador se marcha á gobernar Barcelona. Indicios hay de que es cierto, lo dice la Prensa toda... —Y diga usted, señor mío, ¿la Prensa no se equivoca? —Pudiera ser; pero entiendo que, tal como están las cosas, se nos va el señor Manzano a gobernar Barcelona. Por un lado... el caciquismo; y por otro lado... otras cuestiones del amor propio, harán que Manzano rompa y se vaya con los *noyos*, y se entienda con las *noyas*.

De *El País*, ensalzando á Silvela:

«A Silvela, ese histrión de la moralidad, no le importa que haya gobernadores indignos, Municipios inmorales, corrupción electoral y espantosas lacerías sociales; lo que le interesa es salvar á los frailes y á las monjas, á los que, cuando dominaban en Valencia, tenían convertida aquella hermosa ciudad en presidio suelto.»

Y habrá que darle gusto á ese Periquillo Arbúes de guardarroptia.

El culto y atildado presidente del Congreso español, Sr. D. Segismundo Moret *Patriota* y *Meteoro*, ha dicho en el Congreso interrumpiendo á los señores diputados una disputa:

—Puede seguir leyendo el señor diputado—Llorens—porque á nosotros no nos asustan las barbaridades que se escriben.

¡Qué corrección la de ese ilustre personaje! Es, ¿qué ha de asustarse? Si ya sabemos que tiene conchas.

Leo en un colega local:

«En Melilla se comenta una aventura de

tres individuos de aquella plaza que convinieron hacerle el amor á una mora fuera de la zona neutral. Alguna violencia ejercerían para realizar sus propósitos, cuando los moros juraron vengarse. Se añade que á los pocos días *desapareció uno de los conquistadores, ignorándose su paradero*, por más que se supone lo secuestrarán los moros. Este suceso es objeto de todas las conversaciones en Melilla.»

Por supuesto que... los españoles siempre de triunfo en triunfo.

Solamente que ahora, el Tenorio que fué á confuistar á la morita la estará pagando todas juntas.

¡Anda!... ¡Ponte florecitas!

CARRASQUILLA.

“Crónicas del año uno”

Así se titula el nuevo libro de Antonio Zozaya, que ha tenido la atención de enviarme y que he leído al momento con el gusto que leo lo que escribe el brillante *chroniqueur* de *El Liberal*.

No se crea que esto es un reclamo de amigo, porque no es así; me limito sencillamente a dar mi opinión, de admirador, algo entusiasta si se quiere, pero verdadera y espontánea. Si Zozaya no fuera mi amigo, diría mucho más.

Todas las *Crónicas* llevan el sello característico de los sentimientos hermosamente humanos del autor. Con ellas se destacan con vigoroso relieve las ideas de caridad, justicia, unión y trabajo, únicas panaceas que pueden salvar a nuestra España en particular, y á todos los pueblos esclavos del obscurantismo en general.

En las tituladas *Feminismo*, *Dos hombres*, *Mujer y madre*, *¡Pícaras!* y *¡Vivan los sombreros!* demuestra un interés noble y generoso hacia la mujer, cuya santa causa defiende en todos terrenos con la elocuencia y galanura que acostumbra emplear en cuantos trabajos salen de su pluma de águila.

Los hombres amantes de la razón y la moral deben leer el libro de Zozaya, porque hallarán en sus páginas pensamientos afines á los suyos, y sentirán un goce infinito al ver desenvueltas sus propias ideas con claridad y precisión, y fustigados duramente los vicios y las hipocresías que manchan á nuestra sociedad presente tanto ó más que á la pasada.

Las mujeres deben también saborear con delicia las páginas hermosas en que relata con elegante sencillez el sublime acto de una mujer madre; aquellas en que, con gracia incomparable, expone los irrefutables argumentos de una ignorante; y sentirán la más tierna gratitud hacia el hombre de talento, hacia el erudito escritor que con abrumadoras citas históricas, de incontestable lógica, ataca á los explotadores de la mujer, á los que se creen seres superiores y relegan á sus madres, esposas, hijas y hermanas, á la categoría de animales de carga, privándoles, por tanto, de las libertades y privilegios de que abusan ampliamente en nombre de la justicia, hecha por ellas á su imagen.

Todos necesitan leer las *Crónicas del año uno*; los que no saben, para aprender; los que sepan mucho, para saber más; los que no siguen rumbo determinado, para fijarle de una vez y ajustado en un todo á lo que deben ser las leyes humanas. Los hombres, para ver ensalzadas las buenas y nobles ideas de progreso y libertad. Las mujeres, para conocer y apreciar á su más brillante y esforzado campeón.

De mí sé decir, que si no me hubiese enviado Zozaya su libro, le compraría. ¡Es tan consolador leer nuestros pensamientos en letra de molde cuando les ha dado forma una mano generosa guiada por un cerebro privilegiado!

Zozaya dedica una de sus *Crónicas*, titulada *La feria lejana*, á Sevilla, la hermosa, la única, la incomparable Sevilla. Por eso envío estas líneas, resumen de la impresión que me ha producido su libro, á EL BALUARTE. Es muy justo que le agradezcan los sevillanos lo que dice de su indolente y querida ciudad, perla de España.

Ricardo Fé ha hecho la tirada de las *Crónicas del año uno*, que forman un tomito elegante y bien presentado, de cubierta sumamente linda y original, de venta en las principales librerías, al ínfimo precio de dos pesetas.

Muy pocas personas de buen gusto dejarán

de comprarle, pues el nombre de autor es una garantía de que no verán defraudados sus deseos de pasar un rato agradable con su amena é instructiva lectura.

Y profetizando que se agotará la edición muy pronto, y después otra y otra, doy aquí fin. Que otros libros más autorizados emitan su juicio. El mío es este: «El libro de Zozaya merece ser leído y debe leerse.»

Con lo cual, y dando á mi buen amigo y sabio compañero las más expresivas gracias y cordial enhorabuena, término esto, que lo repito, no es elogio de amistad, sino eco fiel de la justicia.

Madrid y Enero 1902.

E. VA. DAZA.

LOS BOERS

El Comité boerófilo ha hecho un llamamiento á los masones franceses y á todos sus hermanos de la tierra, y que á continuación traducimos:

«EL GRAN ORIENTE DE FRANCIA»

A todos los Talleres de la Federación y á todos los masones esparcidos en la superficie del globo.

S. S. S.

HERMANOS.

Tres años ha que el mundo presencia con angustiosa admiración al pequeño pueblo boer, de 300,000 habitantes, resistiendo á las criminales acometidas de una de las más poderosas naciones existentes.

Europa, que tiene su gran parte de responsabilidad, reconoce, sin embargo, que ninguna guerra fué más odiosamente injusta.

Inglaterra codicia la posesión de los campos de oro, y para llegar á su objeto ha empleado medios que nunca pudieran poner en práctica los tiranos de más mala fama.

De la rapacidad británica han nacido hombres cuyas hazañas hubieran hecho palidecer de envidia al Duque de Alba, de tétrica memoria.

Cecil Rhodes y Chamberlain han resuelto acabar con esas repúblicas, usando para ello de todos los medios más reprobados: la cobardía traición, el crimen ó una guerra sin cuartel.

Hermanos:

¡Sabéis cómo el gran anciano Kruger castigó la traición y el crimen del filibustero Jameson y de los bandidos á sus órdenes?

¡Devolviéndoles la libertad á todos!

No importa: los yacimientos auríferos son tan abundantes y tan ricos, que las conciencias de los imperialistas ingleses adquieren, á su deseo de poseerlos, una elasticidad tal, que ya no retroceden ante ningún crimen contra el derecho, y se rien cínicamente del arbitraje que solicitaron en 1895 cuando la invasión de los indios en sus posesiones de las Indias.

Hermanos:

Los nuestros de Inglaterra condenan la conducta de sus gobernantes; el obispo de Colenso ha declarado su reprobación con estas palabras:

«Obramos como piratas, empleando alternativamente la mala fe y el abuso del poder. Dios añade—no puede sancionar lo que es objeto de la reprobación de los hombres honrados de todos los países del mundo.»

Los ingleses honrados se avergüenzan de los actos de sus compatriotas para exterminar á ese heroico pueblo; han hecho uso de todas las abominaciones, desde el incendio hasta la violación, desde el estupro hasta el martirio de la sed y del hambre.

Los niños boers mueren en la espantósima proporción de 565 por 1,000. Oídlo, hermanos: 1565 por 1,000!

Rogamos á todos los periodistas del mundo que protesten en sus periódicos; á las madres españolas que tengan lástima de las madres boers, á los estudiantes de todas las universidades que organicen reuniones en las que manifestarán su indignación contra la odiosa guerra, de la obra de muerte de los medios reprobados contra esos héroes que parecen ser la muestra que queda de la virilidad de la humanidad.

Rogamos á nuestros hermanos españoles en particular, y á todos los existentes en general, que se junten á nosotros para hacer un supremo esfuerzo que sacuda las conciencias dormidas y salvar lo que queda aún del pueblo boer.

O. de París, 24 Enero 1902. (E. V.)

El Presidente del Consejo de la Orden del Gran Oriente de Francia, F. Desmons.

Los vicepresidentes, Delpech, Ranson.

Los secretarios, Bouley, Morin.

El guardasellos, Albert Maréchaux.

Por la traducción,

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

De actualidad

En el trayecto de Madrid á Aranjuez inauguróse el nuevo material de la Compañía del Mediodía.

Asistieron el ministro, el director de Obras públicas, ingenieros y prensa.

El *Heraldo*, ocupándose del debate, dice que el ministro al defender al gobernador de Valencia defendió lo indefendible, lo que le hizo estar menos afortunado que de costumbre y dió margen á Silvela para que pudiera decir sin protestas que las balbucientes palabras del ministro no correspondieron á la importancia del debate ni á los deberes del gobierno.

En La Unión un incendio destruyó una manzana de casas, donde había una funeraria y una fábrica.

Desde la estación telegráfica pidiéronse auxilios á Cartagena.

Resultaron varios heridos y contusos y grandes pérdidas.

En Roma es comentadísima la circular del cardenal Rampolla para que los demócratas cristianos se abstengan de actos políticos.

Dícese que Pidal propuso á Sagasta la rebaja del presupuesto del clero sin la reforma del Concordato.

Sagasta insistió sobre la reforma y Pidal dimitió.

El jueves se reproducirá en el Congreso el debate sobre Valencia.

Intervendrán Capdepón, Maury, Romero y Sagasta.

El *Imparcial* publica un artículo ocupándose de Valencia y dice que está entregada al jacobinismo de campanario resultante del cáncer nacional que se manifiesta en Barcelona con el catalanismo, en Bilbao con los bizcarras y en la provincia de Cádiz con el anarquismo, siendo urgente extirparlo.

En el Haya asegúrase que Krüger está en desacuerdo con los delegados boers y el gobierno de Holanda respecto á la nota de paz. Krüger trasladará su residencia á Ginebra.

En Palma de Mallorca, á consecuencia de pronunciarse en el Ayuntamiento discursos en mallorquín, recibió la corporación felicitaciones de importantes centros catalanistas y del periódico *La Veu*.

El gobernador ha prohibido los discursos en mallorquín.

El alcalde y tenientes nieganse á presidir las sesiones mientras dure la prohibición.

En el Consejo autorizóse á Almodóvar para firmar el tratado de paz y amistad con los Estados Unidos, previo informe del Consejo de Estado.

Aprobóse la distribución de fondos de Fesbrero y el expediente de subasta de dos máquinas de la fábrica del Timbre.

Acordóse la aplicación de cinco millones de recursos del Tesoro al pago de haberes del ejército de Ultramar, reconocidos por las comisiones liquidadoras hasta Septiembre último.

Autorizóse á Urzáiz para resolver la petición de los mineros de Murcia sobre rebaja de impuestos.

Acordóse pedir informe al Consejo de Instrucción pública sobre declarar oficiales los estudios de la Universidad del Sacromonte de Granada.

En Valladolid hundióse una casa de tres pisos: resultó un herido gravísimo.

En Valencia está el Carnaval animadísimo. Salieron 13 comparsas, sobresaliendo la banda de la Huerta.

Hay tranquilidad. La prensa, incluso *El Pueblo*, han aconsejado cordura.

Sagasta ha pedido á los ministros nota de las reformas realizadas para demostrar á las Cortes la labor del gobierno.

En Nápoles ha sido preso el fraile agustino Rosillo, complicado en los últimos escándalos.

En París circula el rumor de que los delegados boers aceptan la nota de Inglaterra y pedirán un salvo conducto para marchar al Transvaal.

Corre el rumor de que dimitió el gobernador de Valencia.

A pesar del silencio de la nota oficiosa creese que en el Consejo se trató de la combinación de gobernadores y de los senadores vitalicios.

Villanueva llegó á Lérida.

González niega que esté en desacuerdo con la comisión del Senado respecto del proyecto de ley municipal.

El *Correo* ocupase del debate y reconoce la anarquía que reina en varias capitales, precisando medidas que aseguren el orden social y garanticen los derechos de los ciudadanos pacíficos.

Telegramas de Zamora y Zaragoza acusan grandes crecidas del Isla, Orbigó y Ebro.

En Barcelona cantóse *Te Deum* por el restablecimiento de D. Jaime, con sermón contra el liberalismo y por la unión y esperanza en la patria.

En Marsella la policía sigue la pista á unos anarquistas que fraguaban un atentado contra el rey de Bélgica.

Dicen de París que ha hecho un día espléndido: el Carnaval animado.

Desde Madrid

Por los teatros.— Varias noticias.

Después de una suspensión que motivó la nieve, se estrenó el jueves último en el Español el drama *Carlos Edel*, de Gutiérrez Gamero. La obra obtuvo un éxito franco, no aquella precisamente, sino su autor.

El éxito fué ficticio, un éxito hecho para los que no están en el ajo de las combinaciones teatrales; pero no para quienes están acostumbrados á visitar *saloncillos* y redacciones de periódicos, y ven y entienden algo de lo que pasa en esto que pudiéramos llamar trama de la nueva comedia....

¿Quiéren los lectores saber el secreto del éxito de la obra del Sr. Gamero? Con seguridad que ni lo sospechan siquiera. Es tan delicado el asunto, que ningún periódico de Madrid se ha atrevido á decirlo, y es en pocas palabras lo que sigue:

Una *conjura* entre las señoras de la aristocracia y el Sr. Silvela (D. Francisco) para aplaudir la obra.

Y hé aquí por dónde el de «la daga florentina», muhosa hoy por el desuso, se ha convertido en jefe de *claque*, como cualquier mortal necesitado de unas cuantas pesetas.

¡Hasta qué altura suben nuestras glorias políticas!...

Sabida es la amistad estrecha que une á la bella Otero con el autor de *Carlos Edel*; pues bien: D. Francisco se ha metido de cabeza en el teatro sin duda para disputarle las silbas á su rival la simpática bailarina.

Aquí tienen ustedes al jefe del partido ó partida conservadora metido entre señoras, sin duda para reforzar con éstas su partido, toda vez que los hombres le huyen.

No ha habido periódico madrileño que no haya recibido una carta del hombre del «sentido jurídico», recomendando benevolencia para el autor de *Carlos Edel*. Yo he visto una de esas misivas, que han circulado con tanta profusión como las tarjetas postales modernistas. ¡Y luego dirán que nuestros hombres de Estado no se preocupan de cosas importantes!

Y la obra, de pués de todo, no es mala; no tiene más defecto que en ella se observan reminiscencias de una balada alemana.

En Apolo hemos tenido una novedad. *El sombrero de plumas* ha triunfado en toda la línea. Ya hacían falta en Apolo obras de esta clase para resucitarlo. D. Ruperto Chapt, muy bien en la partitura, y Miguel Echegaray otro distinto al autor de *La Casta Susana*, que naufragó en el Cómicó.

En Eslava siguen dando grandes entradas *El Olivar* y *El favorito del duque*.

En la Zarzuela se ha reforzado el cartel con *El padrino de El Nene* y *El barquillero*, *reprises* que llevan mucha gente todas las noches á este teatro. Y aunque la compañía esté llena de lacohólicos, no importa. El público va, y eso es lo importante. Pepe Riquelme está imposible, y la dirección artística, peor; así se comprende que se hayan visto estas obras pésimamente interpretadas.

Sebastián Alonso continúa por aquí; anoche lo ví, le ha sentado muy mal la noticia que publicó en mi carta anterior respecto á la nueva obra *El Corral*, y ya está viendo retirada del cartel del Duque *La Macarena*. ¡Cosas del arte!

J. V.
Madrid, 8 Febrero 1902.

Noticias locales

EL CARNAVAL

El festival que organizó por el centro de

Bellas Artes del Ateneo sevillano se celebró el sábado en el teatro San Fernando, resultó á más de una fiesta culta y artística, una nota que se distancia completamente de lo grotesco y chavacano á que se han reducido de algún tiempo á esta parte todos los actos que con el Carnaval aquí se relacionan.

Fuera de algún hecho aislado y de escasa importancia, la velada resultó agradable, y sus organizadores merecen sinceros elogios.

El premio de D. José Villegas á la mejor máscara fué adjudicado á la bellísima señorita Valentina Boulay, que vestía elegante traje de japonesa, de raso grana, siendo la admiración del baile.

El segundo premio de D. Andrés Parladé, á la mejor comparsa que se presentara, la obtuvo la del Casino Sevillano, que representaba una de *pierrrots*.

Y como el Carnaval hace tiempo que ha muerto en Sevilla, nada tenemos que relatar de él. Dos ó tres comparsas del peor gusto, algunos mascarones dispuestos á provocar la hilaridad y una turba de mozabetes y chiquillos apedreando á los transeúntes con los huevos rellenos de papelillos y serrín de colores. Eso es todo lo que constituye la nota saliente de nuestras fiestas de Carnaval.

Ayer, y con motivo de estar el día húmedo y desapacible, hubo poca concurrencia de carruajes en el paseo de la orilla del río.

Hoy, por el contrario, y aprovechando la esplendidez del hermoso día de primavera que hemos disfrutado, la animación en aquel sitio ha sido grande.

En los bailes se ha refugiado la única animación del Carnaval. Los celebrados anoche estuvieron concurrendosísimos, especialmente el del teatro San Fernando, donde la animación fué grande hasta altas horas de la madrugada.

En todos hubo abundante consumo de vino, y las *tajás* abundaron en grande.

Mas apesar del trasiego hecho de bebidas alcohólicas, no ocurrieron riñas ni otros excesos. Las *brancas* habidas pueden conceptuarse de menor cuantía.

Ha sido pedida la mano de la bella señorita María Filpo Rojas, para el joven oficial del regimiento de Granada, D. Manuel Muñoz Olivé.

Ayer se verificó en el Ayuntamiento el sorteo de los mozos del actual reemplazo.

El número de los sorteados en los nueve distritos en que se divide la capital asciende á 1,144.

El distrito que más mozos ha tenido para sorteo ha sido el 9.º, Santa Ana y la O. (148.) El que menos, el 2.º, Magdalena y Salvador, que sólo cuenta en este sorteo 98 quintos.

La *Gaceta* ha publicado una real orden del ministerio de Hacienda disponiendo que la del 19 de Septiembre de 1901, que dispuso el pago en oro de la contribución de utilidades en el caso en que intereses que la produjeran, se cobrasen por los contribuyentes también en oro, no tiene efecto retroactivo, y sólo es aplicable desde el día 8 de Octubre siguiente, fecha en que fué publicada en el periódico oficial.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Acaban de llegar á esta redacción las dos últimas novedades que publica la Casa Editorial Maucci: *Memorias de una Doncella*, por Octavio Mirbeau, y *¿Que es el arte?* por el conde León Tolstoy.

El libro de Mirbeau es admirable y revelador como el de una sibila.

Caracteriza á esta obra la ironía implacable del autor, la abundancia prodigiosa de pensamientos, las imágenes hermosas y el estilo vibrante.

Se ha dicho que se podrían escribir cien libros con las *Memorias de una doncella*, y es exacto.

La juventud y todos los intelectuales leen con afán las obras de Mirbeau, revolucionario en el buen sentido de la palabra, pero esto mismo nos obliga á advertir con lealtad, que no es un libro para ser leído por cierto y delicado público femenino á causa de la excesiva crudeza del estilo y las pecaminosas escenas que describe muy propias de la vida de París, pero que acaso resulten demasiado vivas en nuestras costumbres.

El otro libro, *¿Que es el arte?*, de Tolstoy, es una obra didáctica, verdaderamente digna de figurar en todas las bibliotecas.

En ella se nos muestra el popular escritor ruso como un gran expositor de doctrina, que arremete valeroso contra todos los falsificadores del arte verdadero.

Entre los muchos ataques que dirige á principios consagrados por la crítica contemporánea, y á personalidades artísticas universalmente aplaudidas, hay que señalar las acres censuras que lanza contra el célebre Wagner, al que califica como perfecto falsificador del Arte.

Se trata de un libro curiosísimo que, aparte de las radicales tendencias del autor, se lee con verdadero gusto por la amenidad del estilo y la pasmosa erudición de Tolstoy.

La casa Maucci presenta estos libros con verdadero gusto, y á los económicos precios de costumbre.

Por la dirección general de sanidad se ha publicado la siguiente circular:

Habiéndose ampliado los servicios del Instituto de Sueroterapia, vacunación y bacteriología de Alfonso XIII, gracias principalmente al celo y entusiasmo científico de los ilustrados pro-